

GENTE



Madrid 31 Mayo de 1901.

Año 2.º

Núm. 34

CONOCIDA



Duquesa de Tarifa.



NUESTRA PORTADA

Duquesa de Tarifa.

Entre las hermosuras que en la corte ocupan puestos muy señalados, se destaca la Duquesa de Tarifa.

No se emplean, por lisonja, los adjetivos más encomiásticos cuando se habla de ella, pues su belleza majestuosa y severa los reclama imperiosamente al modo que reclama el cielo de Sevilla, donde vió la luz del sol por vez primera, piropos y alabanzas...

Si las semblanzas se hicieran guardando relación con el carácter y recordando las virtudes de las personas á quienes se dedican, no escribiría yo palabras en elogio de esta dama ilustre, me limitaría á arrojar flores, las flores que se crían en los jardines que riega el Guadalquivir, á los pies de la Duquesa de Tarifa.

Quien no la conozca y se la represente en su imaginación por los recuerdos que evoca su título ducal, á capricho, como se representan siempre las imágenes de las personas que no se han visto, sólo por los datos que se tienen de ellas, no habría de sufrir después una decepción al contemplarla.

Su tipo español, arrogantísimo, de líneas clásicas, responde al tipo de aquellas mujeres que heredaron la belleza de las romanas, y dieron vida á los héroes que han escrito con sus hazañas épicas las páginas gloriosas y magníficas de la historia patria.

Hija de los Marqueses de Esquivel, y unida a un Medinaceli—quien con sus méritos propios, personales, realza los timbres de nobleza heredados,—mantiene las tradiciones de la rancia aristocracia española, deslumbrando con su belleza, con las bondades de su corazón generoso y cristiano, con su virtud ejemplar.

Estas líneas pobres y desaliñadas, como trazadas por mí, son débil reflejo de la admiración que producen en todos, y muy especialmente en esta Casa, figuras como la de la Duquesa de Tarifa, á la que rendimos hoy, con la publicación de su retrato, el homenaje respetuoso de nuestras simpatías.

EL C. DE B.

DUQUE DE VERAGUA



Representa en la vida política al distinguido aunque no muy numeroso grupo de la aristocracia española, que ha prestado inteligencia y actividad para favorecer el desarrollo y progreso de las instituciones democráticas y de la moderna educación política de nuestro país. Atendiendo siempre con esmerada discreción y prudencia á lo que su nacimiento, su nombre muy ilustre y posición elevada le obligaban, se ha mantenido en la más correcta disciplina dentro del bando liberal y democrático sin manifestar exigencia personal alguna, ni servirse del prestigio de su nombre ni de los propios medios valiosos para singularizarse dando en el pecado de exclusivismo, que es propensión de los hombres políticos de nuestra patria.

Habiendo hecho con aprovechamiento en la Universidad Central los estudios del Derecho civil y administrativo, obtuvo su título de abogado, y ampliando con una instrucción variada sus conocimientos, adquirió una cultura general bastante extensa, consiguió no sólo ver cumplida la necesaria educación del hombre de ley y del caballero, sino aquella interesante y rica instrucción que es precisa al estadista.

Hasta el año de 1868, ya después de realizada la revolución de Septiembre, no había aparecido en la vida pública de la política. Segismundo Morct, cuyo clarísimo criterio había de hacer viables las aspiraciones de la revolución, debió sin duda de inspirar ó debió cuando menos de contribuir al feliz pensamiento de atraer á la revolución los hombres inteligentes y instruidos que se distinguían en la aristocracia castellana, y por eso se hizo plaza en el partido radical y en puesto honroso al Duque de Veragua, realizando por este medio la que había de enlazar la democracia con la monarquía.

Figuró el Duque de Veragua como diputado á Cortes en las legislaturas de 1871 y 1873, haciendo gran presión por su consejo, juicio sereno, su palabra, su diligencia para el cumplimiento de todos sus deberes como hombre de partido.

Dispuestos por su mucha ilustración más á favorecer que á contrariar el movimiento progresivo de aquellos partidos de la revolución, sirvieron por otra parte los aristócratas y particularmente el Duque de Veragua, para contener los movimientos de exageración, templar con refinada cortesía la violencia de los caracteres y establecer segura alianza para una misma patriótica empresa á los variados elementos de las diversas fracciones liberales.

En 1874 desempeñó el cargo de Concejal en el Ayuntamiento de Madrid, figurando después al advenimiento de Alfonso XII

el Duque de Veragua en el Congreso como Diputado por el distrito de Puerto Rico, militando en el partido liberal dinástico, dentro del cual congregó Sagasta los grupos liberales y democráticos monárquicos que habían nacido y luchado durante el período de la revolución.

En 1890 distinguióse Sagasta encomendándole la cartera de Fomento cuyo despacho desempeñó durante pocos meses, puesto que á no dudarlo el Duque ha aceptado siempre estos altos cargos por denotar públicamente con ellos su jerarquía política y los ha dejado para hacer visible su ejemplar desinterés.

Su influjo en la sociedad aparte de la esfera de la política se ha manifestado también por el entusiasmo y el celo con que atendió al completo progreso y desarrollo de la Agricultura, de la Instrucción popular agrícola, fomento de la riqueza pecuaria y establecimiento de los medios favorables á la educación física del pueblo y á sus progresos materiales.

Y bien ha demostrado en lo dicho su ilustración y su actividad como presidente del Consejo superior de Agricultura, como agregado regio del Instituto Agrícola de Alfonso XII, como vocal de la Comisión permanente de la asociación pericial de ganadería y como vicepresidente del Monte de Piedad y caja de Ahorros de Madrid.

Fué nombrado en 1892 presidente de la Comisión central del centenario del descubrimiento de América, y en el mismo año vicepresidente de la junta directiva del mismo centenario.

Cristóbal Colón de la Cerda de Toledo y Gante, Duque de Veragua, Marqués de la Jamáica, es por derecho honorario y conmemorativo Almirante del mar Océano y Adelantado del mar de las Indias Gentilhombre de Cámara, Grande de España-Senador por derecho propio desde 1866, obtuvo en 1887 la Gran cruz de Carlos III.

En el año 1881 presidió el Congreso de Americanistas, y actualmente desempeña con gran acierto la cartera del Ministerio de Marina.

Es popular su generosidad notable, su buen juicio y su criterio ilustrado, estimabilísimas la llaneza de su carácter, y la exquisita afabilidad de su trato, y tan sólo un hombre de su prestigio y delicado tino, ha podido airoosamente presidir el último Congreso Naval, en el que tal vez haya el Duque servido con fortuna para firmar una concordia, tan deseada como difícil, entre la marina y los hombres políticos; y haga Dios que bajo la buena sombra del glorioso nombre y el buen fruto de cortesía personal del Duque de Veragua, crezca y se desarrolle y dé florecimiento y fruto la idea de dotar á España de una verdadera Marina de guerra.

José ZAHONERO



LA REUNIÓN DE PRIMAVERA

Titulamos reunión de Primavera estas notas sobre las carreras en el hipódromo de la Castellana, por costumbre, por seguir la corriente y el uso ya establecido de llamarlas así en contraposición á las de Otoño, que, se celebran en aquella época del año, no por que efectivamente

hayan tenido lugar en la más hermosa de las estaciones, que este año nos hemos pasado, forzosamente, sin ella, ó por lo menos nosotros no nos hemos enterado de su llegada.

La tarde del segundo día fué una verdadera tarde de carreras de caballos... inglesa; nuestro cielo había perdido su transparencia y su brillantez, el azul intenso que en estos días suele lucir habíase tornado en un gris uniforme, el ambiente templado, y muy húmedo daba carácter británico á la lucha. Y por raro contraste fué la tarde más animada, más entretenida y que mayores accidentes presentó.

Las carreras de mayor interés resultaron: la *Militar*, la de *Madrid Polo Ponys* y la última *Steeple Chase*.

A las tres y media empezó la fiesta. En la primera carrera, «*Omnium*», ganó el primer premio de 1.750 pesetas el caballo «*Espartano*», de Garvey, y el segundo, «*Leimotif*», del señor marqués de Tovar.

Segunda carrera «*Alfonso XII*», premio de Su Majestad la Reina Regente, 2.500 pesetas al primero y 500 al segundo. Fué muy disputada entre «*Coral*», del marqués de Tovar, é «*Isabel II*», del señor Garvey. Ganó el último.

Tercera, «*Militar*». Premio del marqués de Tovar, una copa de plata, que obtuvo «*Envién*», del Sr. Martín, de cazadores de María Cristina.

Carrera «*Madrid Polo Ponys*». Premio, una copa de Plata, regalo del Madrid Polo Club.

Ganó «*Snowtorm*», de D. Justo San Miguel.

«*Judicieusse*», de Garvey, y «*Vittelotte*» y «*Capuchine*», de Tovar, corrieron la quinta carrera, «*Velocidad*», premio de S. A. R. la Infanta Isabel. Ganó el premio, una petaca de oro con rubíes y brillantes, *Judicieusse*.

En la última carrera, «*Steeple Chase*», venció «*Corredera*», de Tovar.

El lunes 27 se efectuaron las últimas de la temporada. El tiempo desagradable hizo que la concurrencia fuera escasa.

El resultado fué el siguiente: Primera carrera.—Handicap de cruzados.—La ganó «*Espartano*», de Garvey; premio de Su Majestad la Reina Regente, 2.000 pesetas.

Segunda.—Gran handicap pura sangre.—Premio, 3.000 pesetas; venció «*Coral*», del marqués de Tovar.

Tercera.—Polo.—Un objeto de arte, que se concedió á «*Begorra*», montada por D. Justo San Miguel.

Cuarta.—Militar lisa.—Premio de S. M. la reina 2.000 pesetas; ganó «*Pana*», de D. Antonio Luzunáriz, de la Escolta Real.

Sexta.—Militar de saltos.—250 pesetas del Casino de Madrid; triunfó «*Golosina*», de D. Luis González Vallarino, de cazadores de María Cristina.

Séptima.—Consolación.—Premio 1.000 pesetas; ganada por «*Id d'Or*», de Casa Eguía.

Asistieron á estas fiestas los Reyes, los Príncipes de Asturias y la Infanta Isabel.



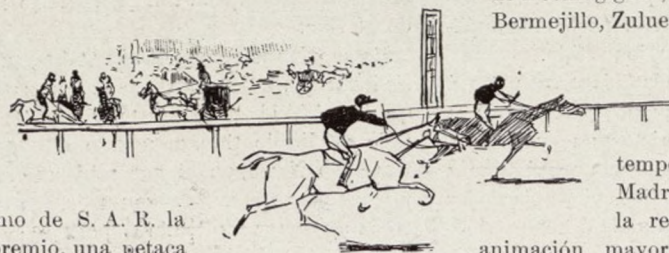
El desfile ha sido brillante, lucido, como en años anteriores en que las reuniones del hipódromo han obtenido mayor éxito que en el presente.

Los carruajes, sin aglomeraciones ni apreturas que deslucen la salida, junto al Obelisco, daban la vuelta por detrás de la estatua de Isabel la Católica y llegaban en dos filas hasta el paseo de Colón.

Había algunos mail y automóviles. Entre los nombres de damas que asistieron recuerdo los de las Duquesas de Alba, de Montellano y de Noblejas; princesa de Pio de Saboya; marquesas de la Mina y de Alava; condesas de Torre-Arias, de Vilana, y de Revillagigedo; y las señoras y señoritas de Stuard, Bermejillo, Zulueta y Martos, Falcó, Liñán, Nieulant, Comyn, Armada, de los Rios, Silva y Carvajal, Castellanos, Martinez, de Irujo, Agrela, Montano y otros.

Han terminado ya, por la presente temporada, las fiestas hípias en Madrid. Hagamos votos por que la reunión de otoño tenga más animación, mayor bullicio, atraiga con mayor fuerza y atractivos más poderosos á los aficionados y á los dueños de las cuadras á que han de pertenecer los caballos que luchan en ellas.

Y roguemos también porque el tiempo preste su concurso en las próximas carreras.



(Dibujos de Martín.)

HAPPY

PÁGINAS
ARTÍSTICAS



La gitana.

(Por E. Poy Dalmau.)



CUENTOS



LO ETERNO

En el ángulo que formaban dos casas al avanzar desiguales sobre la acera de una oscura calleja de Madrid, protegidos por las sombras de la noche, hablaban dos enamorados; ella en el balcón, él en la calle.

La novia, conteniendo lágrimas que pugnaban por saltar de sus ojos azules y tranquilos, y disimulando trabajosamente inflexiones de su voz que descubrían honda agitación interior, protestaba con frase cortada por los suspiros, sencillamente, como quien se defiende de una acusación injusta, de su falta de participación en *aquello*. No, ella no quería, se había defendido cuanto fuera posible en su triste situación, había apurado todos los recursos, apelado á todas las estratagemas, imaginado todas las combinaciones, fraguado mil proyectos, intentado una y cien veces llevar al convencimiento de su madre lo firme su cariño profundo hacia él. ... todo inútil, infructuoso todo. La buena señora estaba decidida, firmemente resuelta, con la resolución entera y la decisión inquebrantable de quien cree cumplir un deber. Aquellas relaciones no podían seguir, era necesario terminirlas. Qué la forma del rompimiento fuera violenta ó tranquila, importaba poco; lo interesante era concluir. Aquella misma tarde la había indicado que si no terminaban por la noche, al día siguiente saldrían de Madrid por algún tiempo.

Y la causa, la causa ya la sabía él: su conducta. En las dos familias—porque las familias de ambos se trataban—todos convenían en que era un *perdido*; sus costumbres impropias de un hombre formal, trasnochaba, le gustaba mucho el teatro, y los circos y los bailes y hasta se llegó á decir que jugaba de un hombre así ¿qué podía esperarse?.... La pobre niña, al decir esto, lloraba, protestaba de la firmeza de su cariño y concluía prometiendo á su novio quererle siempre, á pesar de su familia, á despecho de su mala reputación.....

Pasaron algunos años.

Aquel mozo de vida alegre y desordenada es hoy un hombre en la plenitud de sus fuerzas, con el dominio absoluto y perfecto de sus facultades intelectuales, admirablemente equilibradas. Aquel jovencuelo atolondrado, ligero, superficial, de ojos brillantes, movibles, inquietos, que giraban en sus órbitas con velocidad creciente, á medida que la conversación se animaba aturdiendo con su girar continuo á quien, escuchándolo, se fijaba en ellos; de frente elevada, amplia, no surcada aún por las arrugas, entre cuyos pliegues quedan siempre sepultadas las primeras y más grandes ilusiones; de boca pequeña, contraída, de labio inferior ligeramente adelantado, indicio seguro de un cierto desprecio de cosas y personas; de cuerpo delgado y esbelto, de movimientos rápidos, aquel muchacho, en fin, á quien la opinión unánime de las dos familias condenó por su vida licenciosa y estéril y á quien profetizaron que nunca sería nada, era algo, significaba una fuerza en la sociedad, una influencia poderosa en la política, una inteligencia clara y una palabra fácil en el foro.

El pequeño discurso de su novia invitándole á concluir las relaciones amorosas por mandato ineludible de su madre, en el que, entre protestas de cariño, le indicaba que su conducta era la única causa del rompimiento, produjo en el ánimo del muchacho profunda y terrible impresión que muchos días después le retenía en cama.

Y allí, á solas con su almohada, en consulta con su conciencia y su corazón, se dió primero cuenta de su cariño hacia aquella á quien había perdido para siempre, y lo sintió grande, y honrado, muy hondo, y firme, muy firme, tanto que no encontraba fuerzas para moverlo. Al mismo tiempo pensaba en sus palabras, en aquella conducta suya, causa de todos sus males y vino á su mente la resolución de no permitir se cumpliera la predicción de aquellos profetas de guardarropía, la idea de ser útil á la sociedad, el pensamiento de trabajar para crearse una posición, un nombre respetado de todos y querido de los más.

Y lo había conseguido. Los profetas, los sabihondos, los seres superiores y graves,—ellos proclaman su superioridad y dicen que son graves,—los que leen en el porvenir de un hombre como cualquier simple mortal en un libro claramente impreso, habían errado. ¡Bien es verdad que yerran casi siempre!

Entre tanto la moza, que el tiempo había convertido en una mujer de espléndida hermosura, con una gracia infinita en todos sus gestos, en todas sus acciones, en sus ideas, en sus pensamientos, una mezcla encantadora de seriedad y coquetería, amable, espiritual, candorosa, artista hasta la punta de sus uñas rosadas y transparentes, que sabía hacerse amar por gracias que llegando al corazón, subyugan el espíritu y cautivan los sentidos, que lo encadenaba todo á su paso, siguiendo las mismas inspiraciones que la obligaran á terminar aquellos sus primeros amores, cruzando como dócil ovejuela la senda que le trazara su pastora por la naturaleza y por el derecho, se había casado.

Mejor dicho, la habían casado. La familia y los amigos íntimos, ese grupo de felices que no teniendo bastante con la propia felicidad se dedican á fabricar la agena, habían buscado y encontrado lo que á la niña convenía.

Esta conveniencia tenía la forma de un señor respetabilísimo, de una figura no muy esbelta, un carácter no muy amable y que doblaba largamente la edad á su mujer.

Y sucedió lo que debía suceder, lo natural, lo eterno, se cumplieron las leyes inmutables de la Naturaleza, que reclamó sus derechos la primera vez que se encontraron aquellos corazones jóvenes que no habían dejado de amarse un momento. Los *buenos oficios* de parientes y amigos lograron deshacer una boda que, según ellos, hacía desgraciada á la muchacha; pero no pudieron impedir que fueran uno para otro, aquel hombre y aquella mujer que en un tiempo hablaban en el ángulo que formaban dos casas al avanzar desiguales sobre la acera de una oscura calleja de Madrid.

ANTONIO SOTOMAYOR

CONGRESO NAVAL

Digna es la noble ciudad de Almería del aplauso nacional; digna es de que el primer grande acorazado con que se enriquezca y esfuere nuestro futuro poderío marítimo, lleve el nombre de Almería. Es el Covadonga de nuestra presente, impulsiva y decisiva regeneración; innegable regeneración si en cuenta se tienen las sorprendentes iniciativas que surgen para estimular al empleo de todas las actividades y al concurso de todas las inteligencias en tan grande propósito.



Don Pascual Cervera.

El certamen naval fué su hermoso prólogo y produjo un estimabilísimo libro conformado por trabajos, breves, escritos con suma claridad y encaminados á ilustrar pertinentemente al público acerca de las palpitantes cuestiones de la marina de guerra, necesidad de su reorganización y mayor necesidad de su progreso, si es que no queremos que la gran nación de Cisneros y de Carlos V quede pronto reducida por el Norte á una colonia francesa, y por el Sur á una factoría inglesa.

¡Así son de terriblemente espantosas estas formidables verdades que declara nuestra trágica desventura!

Dos jóvenes, D. Joaquín y D. José López Pérez, muy entusiastas y, sin duda alguna, muy ilustrados—atiendo á los deseos de un veterano de la marina, al cual calificó Víctor Concas de espejo de caballeros, cristiano ejemplarísimo y marino valiente é ilustrado, el señor don Federico Aguilar—, realizaron el Certamen almeriense y por fin el Congreso naval, con el concurso de las Sociedades Económicas de Amigos del país de toda España.

La Sociedad Económica del País de Almería, para lograr este fin, vendió la casa de su residencia y propiedad. Con sólo referir este hecho queda el hecho por sí mismo elogiado.

¿Qué ha sido el Congreso naval? Como acontecimiento, un ad-

mirable ejemplo de patriotismo sin bullanguería; como lección, ya lo demostrará el libro de sus sesiones, respuesta al interrogante expresado en el hermoso libro del Certamen.

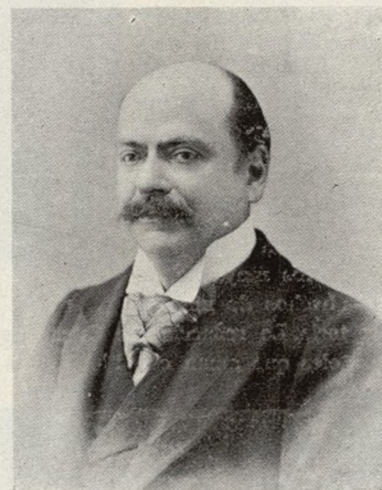
Nosotros, que tuvimos la honra de ser nombrados por el director y por todos los redactores de GENTE CONOCIDA para representar á esta utilísima Revista en el Congreso naval, como asimismo—con el ilustradísimo oficial de Artillería D. Fernando Ruiz y Feduchi y el profesor Sr. D. José Rodao, poeta de agudo y muy lozano ingenio—á nuestra amadísima ciudad de Segovia, hemos asistido como escritores y como congresistas á las tres sesiones del Congreso, y de un modo sintético podemos hacer la crónica de este Congreso, diciendo que en las pocas palabras pronunciadas por el inteligente oficial de la armada Sr. Andújar; en el copioso aunque breve y muy elocuente discurso de Damián Isern; en fin, en la admirable oración del Sr. Navarro Reverter queda cumplidísimamente estudiada y probada la fundamental cuestión.

España necesita prevenirse pronto para tener una poderosa marina de guerra; y á España no le faltan medios para conseguirlo.

Otro aspecto, otra fase interesantísima ofreció el Congreso con los no muy extensos discursos del sabio escritor y valeroso marino Sr. Concas; los dos bellos discursos del Sr. Lapuente y de otros congresistas, y, en fin, con la palabra franca, ardiente, sencilla, hermosa expresión de una muy ingenua sinceridad la palabra del Sr. Cervera; el héroe de la obediencia, de la disciplina; el modelo de caballeros cristianos y de hombres que, sin necios alardes, con el corazón sereno y la conciencia tranquila, exponen su vida, su honor, su prestigio, cuanto son y cuanto tienen, por su amada patria.

Los aplausos, las repetidas muestras de amor y de profundo respeto que los congresistas y el público tributaron al ilustre Almirante, mártir de las torpezas políticas de nuestros hombres públicos... prueba han sido de la veneración y del afecto que en España profesamos al honrado, inteligente y valeroso general de la armada.

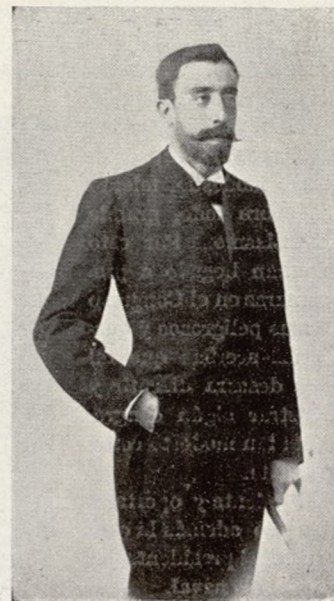
Así también recibió muestras de respeto y de entusiasmo el Sr. Concas, y con esto quedó muy visible, y por gran realce y con pronunciado relieve, «que nadie aquí pudo jamás



Don José de Cárdenas.

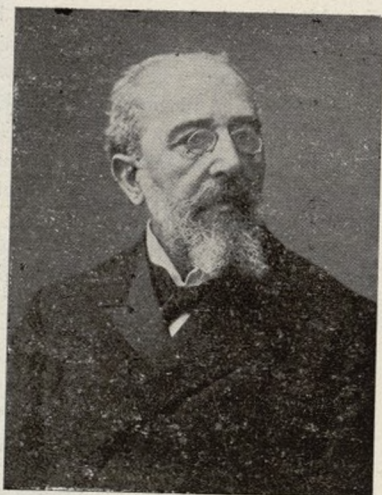


Don Juan Pastorin.



Don Joaquín López Pérez.

caer en la vileza, en la ruindad de no estimar lo que valieron esos marinos que aceptaron el sacrificio cruento de la derrota, que fueron sumisamente al martirio como fué Isaac, á un martirio que ya habían pronosticado, que racional y prudentemente hicieron cuanto les fué posible, no por evitarlo... sino para que los gobiernos hicieran que, cumpliéndose en otros medios y circunstancias, hubiera resultado útil á su patria. Tiempo vendrá en que el heroísmo de nuestros marinos sea considerado con mayor admiración y respeto que otros muy celebrados hechos de nuestra historia. La redacción de GENTE CONOCIDA, compuesta de españoles que aman con idolatría la patria, de escritores que sienten profundo entusiasmo por la marina militar de España, estará siempre al servicio de la grandiosa idea que ha sido alma del Congreso.



Don Julian Garcia de la Vega.

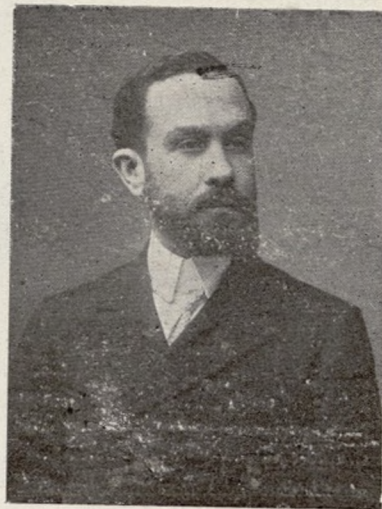


Don Juan B. Aznar.

Por esto deseamos que la nombrada comisión no pierda su tiempo, no resulte una de tantas mojigangas como se realizan en España para la vanidosa exhibición de cuatro impacientes, deseosos de forzar la fama con violento empeño para gozar de efímera notoriedad. Mas no, no tenemos esto; bien lo sabe Dios: los marinos son hombres serios, y los jóvenes D. Joaquín y D. José López Pérez, mostrando entereza, modestia, talento y, sobre todo, grande entusiasmo... Por esto no han llegado á presentarse en el Congreso temas peligrosos y quejas... acerbos que tal vez deseara discutir y mostrar algún congresista tan modesto como patriota.

Prudente y oportuna ha sido además la conducta del presidente del Congreso naval.

El Duque de Veragua presidió la sesión primera y la de clausura. Era el hombre político que podía tener seguridad de contar con generales simpatías. Moret es hombre que indudablemente está



Don Joaquín Real González.

dotado de pronta y aguda perspicacia para el mando de las pequeñas divisiones políticas... No sabemos si podrá con fortuna cumplir su ambición de regir un gran partido, y si en esto no mostrará veleidades de carácter, impacencias y confusión...

Como *brigadier*, como ministro de «confianza» ó como jefe de un partido, luce cuando menos un raro talento, sabe escoger los hombres. Rivero tuvo en Moret un buen teniente. ¿Cabría escoger con mayor acierto un hombre más leal que Alberto Aguilera? Moret fué quien supo estimar las excelentes dotes personales del señor Duque de Veragua. Hombre modestísimo, dotado de gran cultura política y de una peregrina cualidad personal digna de suma estimación: un carácter igual, bien compuesto, bien regido, ya bondadoso y perseverante por naturaleza, y en esto perfeccionado por una exquisita y refinada educación.

No excederá ni un centímetro más allá, ni quedará un punto de retraso en el cumplimiento de lo que deba hacer; lleva con firme rienda su actividad al justo medio, al bien definido juicio y á la apropiada palabra.

Como presidente del Congreso naval ha demostrado el influjo de su carácter previsor; el tacto exquisito, así en los dos discursos que improvisadamente dirigió al Congreso, como en el influjo personal que con discretísima habilidad ha ejercido en los trabajos de preparación y en el desarrollo de todas las determinaciones de la Junta ó mesa presidencial. Si hubiera tenido ese encargo otro que careciese del nombre glorioso del Duque y además de su independencia personal, de su ilustración y, sobre todo, de su carácter grave, afable y armonizador, tal vez no hubiese faltado algún congresista de oposición, y no porque dicho congresista desconociese «que el olvido y el perdón son ley, pues resultan impuestos por el patriotismo», sino porque

podría ser que alguien hubiera deseado... señalar para no lejano plazo... el proceso que desde los luctuosos días de la guerra se desea para exigir á algunos hombres públicos las responsabilidades que ellos han intentado, según se dice, echar sobre la marina española...

La oposición alguien, decimos, la hubiera hecho... por otras razones. Pues qué, ¿no se vino haciendo mucho antes de la guerra en España una odiosa propaganda que pervirtió á las colonias é hizo que las gentes diesen en la necia creencia de que España había ejercido y seguía ejerciendo una dominación



Don Fernando Ruiz Feduchi.



Don Ezequiel Solana.

odiosa y burlona? ¿No se nos achacó el crimen de la esclavitud de los negros? ¿No ha habido aquí parlanchines y filoculares...

que ejerciendo de censores de la patria y de apologistas de los filibusteros, nos han precipitado al abismo?

Nada se ha dicho de esto en el Congreso, aunque en ciertos momentos hubiera podido ser oportuno... y la loable prudencia debida fué al personal influjo del señor duque de Veragua.

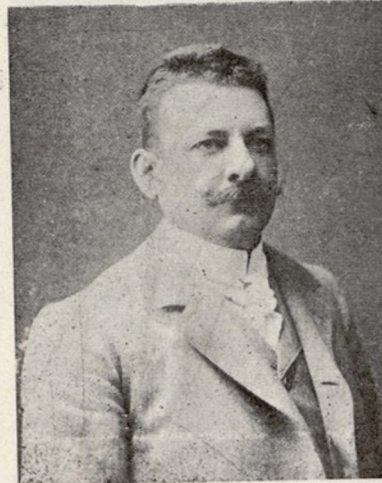
Si, desaparezcán rencores, desaparezcán recelos... y aunque no podamos admitir el dicho de «que todos en él pusimos nuestras manos»,

aludiendo á la desgracia de España... aunque no podemos admitirlo, diremos sin embargo que el olvido es cristiano y es necesario... mas no olvidemos ni los terribles términos del desastre... El desastre admirablemente pintado en el libro del señor Concas. Todos los españoles debemos leer el libro del Sr. Concas, y todos debemos tener presente el espantoso cuadro que el ilustre marino, con la elocuencia que casi siempre es más exacta y calorosa en las improvisaciones, pintó en un discurso pronunciado en Almería.

Véanse estas palabras, propias para modelo de épica oratoria:

«De él lo aprendí...—alude al Sr. Cervera y á la enseñanza que éste había dado al Gobierno y á la patria—y aquel día 3 de Julio en que mandando la vanguardia, ya en la boca del gran canal de Santiago de Cuba ¡viva la marina española!, crugiendo el barco al impulso de la máquina, cuando íbamos ya saliendo y teníamos delante aquella poderosísima escuadra enemiga, tantas veces superior á nosotros; cuando el desastre era seguro y no sabíamos si la eternidad nos esperaba dentro de dos minutos, en aquel silencio imponente, los oficiales en sus puestos y los marinos al pie de los cañones; cuando yo le dije á mi noble y querido almirante, amigo de toda la vida:—¿Ya?—y me contestó:—¡Sí, fuego!—, le respondí: ¡Pobre España! Esas fueron mis palabras. Nos acordamos de la patria que íbamos á entregar á merced del enemigo.

«Mi noble y querido almirante me hizo una señal significativa de que había hecho su deber hasta donde era posible; volví la cara, di la orden de fuego y resonaron las cornetas en todo el buque, en la seguridad de que todo el mundo iba á cumplir con su deber. ¡Viva Cervera! Dos minutos después era extrago y muerte, crugiendo nuestras cubiertas por el fuego de nuestros cañones, y al mismo



Don Francisco de Francisco.

notable al de los congresistas que publicamos hoy, pero su exagerada modestia nos ha impedido realizar nuestro propósito.

(Fotog. de Huerta, hechas expresamente para GENTE CONOCIDA.)

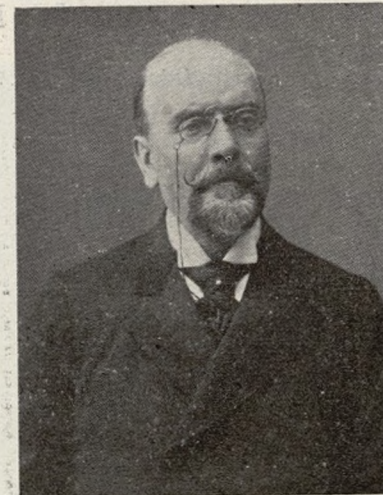
tiempo, viniendo en bandadas que parecía cubrir el espacio, pedazos de hierro que destruían á nuestras pobres gentes.

¡En treinta y cinco minutos yo perdí 199 hombres de 545, y sus restos arrojados al agua!

«¡Parecía el *María Teresa* un monstruo que quisiera deshacerse de sus hijos para entregarlos á las fieras del mar!

«Vivos y muertos fuimos todos al agua; no nos rendimos, no capitulamos; caímos como deben caer los soldados: en las trincheras.

«Allí mezclemos nuestra sangre; allí mis pobres oficiales, hechos pedazos, mis pobrecitos marineros, todos, gran-



Don Zello Espejo.

des y chicos, todos hijos del pueblo, derramamos nuestra sangre tranquila, con la conciencia del deber cumplido.

«Habíamos cumplido con nuestro deber, y eso es lo que queremos nosotros que reconozcan nuestros conciudadanos; no queremos más, y ese deber estamos dispuestos á cumplir ahora y siempre; eso es lo que queremos decir á esos que creen que no debe haber marina en España.»

Después de esto... pensemos en la marina de guerra, pensemos en procurar prontamente barcos que nos defiendan y dignifiquen y engrandezcan... Un pueblo no puede vivir en el quietismo de una vida vegetativa... ha de vivir la fecunda vida de velación...

«El Sr. Andújar dijo una gran verdad!—J. Z.

Sabía la redacción de GENTE CONOCIDA que la representación de esta Revista, por ella confiada á nuestro amigo Zahonero en el Congreso naval, como en cualquiera otra parte, á donde tan distinguido escritor la llevase, resultaría brillante. Nos complacemos y nos sentimos orgullosos al haberlo constar aquí. Únicamente nos apena no poder acompañar el retrato de este publicista



Don Manuel J. Barroso.

notable al de los congresistas que publicamos hoy, pero su exagerada modestia nos ha impedido realizar nuestro propósito.

BELLAS ARTES

LA EXPOSICION DE 1901

Arte decorativo.—Terminábamos nuestro último artículo haciendo algunas indicaciones relativas á esta sección, en presen-



cia de la notoria verdad de que la Escultura en nuestro país alcanza un desarrollo admirable; y, hoy hemos de puntualizar el asunto, en gracia de la estrecha relación que existe entre el Arte decorativo y todas las demás Bellas Artes, al extremo de que estas forman á aquel en su más amplio conjunto.

Esta, esencialmente es la razón principal que hemos tenido delante para combatir, como hemos combatido más de una vez, la simultaneidad de Secciones decorativas, escultóricas, pictóricas y arquitectónicas dentro de una misma Exposición; y más aún, cuando hemos visto amalgamados en un mismo tribunal calificador intereses, que aunque son definitivamente homogéneos, no lo son en principio, á causa de que no siempre el todo puede ser la parte, como la parte jamás ha podido ser el todo.

Así se ha visto en esta Exposición artistas premiados en la Sección decorativa con medallas

de categoría inferior á la que los mismos han obtenido otras veces en otras secciones y viceversa; con lo cual, si es verdad que la Exposición es igual para todos, queda derogado virtualmente aquel reglamentario principio de que: «ningún expositor obtendrá más que dos medallas de la misma categoría, ni éstas podrán ser inferiores en clasificación á las que hubieren obtenido en anteriores concursos».

Y sobre esta deficiencia, resulta después de todo ciertísimo que no hay para qué agrupar separadamente «Pinturas sobre vitela, escultura y talla en madera y piedras preciosas en alto y bajo relieve»; porque todas esas obras pueden ir comprendidas respectivamente en las secciones de Pintura y Escultura.

Pintar sobre lienzo, sobre madera ó sobre vitela, siempre será pintar sin que añada ó quite mérito alguno la circunstancia del objeto á que se destine, de la misma manera que la Escultura nunca ha dejado de serlo porque se ejecute en madera ó en piedra, sea de alto ó de bajo relieve; antes al contrario, no son sus principales elementos para su ejecución, y piedra es el mármol y relieve era el *San Francisco de Querol* que figuró en la Exposición de 1897 (que dicho sea de paso, fué entonces desairado en España, para obtener después en el Extranjero tres medallas de honor), y á nadie se le habría ocurrido hacer de aquella obra capítulo aparte.

Pero, en fin, sea ello lo que quieran los señores del margen, acostumbrados á firmar sin saber lo que firman, como propios reglamentos descabellados, lo cierto es que ya que todavía prevalece esa Sección adorada á nuestras Exposiciones de Bellas Artes, con la inmoderada aspiración de fomentar el *Arte decorativo*, véase lo que valen para ello nuestros pintores y escultores en sus secciones respectivas y luego pasemos á aquella y á la de Arquitectura.

Grandiosa resultaría si estuvieran todos allí. Pero nada de

eso, todo el mundo quiere ser solo, abrazado á la tabla salvadora de su especialidad. ¡Qué error tan grande y tan pernicioso para el Arte nacional!

Saben esto de sobra los tres Jurados que han calificado el *decorativo*, D. José Ramón Mélida, arqueólogo erudito que conoce la historia de todas las civilizaciones, y por lo tanto, sabe que el Arte en todos sus tiempos ha sido decorativo; D. Enrique Amaré, dueño de la casa más importante de decoraciones, en cuyos escaparates admira constantemente el público madrileño las obras de los mejores artistas españoles, y, por último, D. Juan Comba, artista laureado que ha hecho las delicias de una generación entera como primoroso dibujante de *La Ilustración Española*, engrandeciendo después su reputación artística con la ejecución de hermosísimos techos decorativos.

Los tres seguramente se lamentan como nosotros nos lamentamos del absoluto divorcio en que vive la Arquitectura cerca de sus hermanas la Pintura y la Escultura.

Quizá atendiendo á economías mal entendidas, que en ningún caso deben entrar como elemento en materias artísticas, importan del extranjero deleznable mamarrachitos escultóricos de fábrica, amoldos sin gusto ni regla estética alguna y con ellos vengan bien ó mal, decoran nuestras viviendas aglomerando esos pegotes en frisos y vanos, y despreciando la obra apropiada que podrían realizar nuestros escultores.

Si por otra parte echamos una ojeada hacia los que en nuestro país pintan tanto y tan bien, produce análogo desconsuelo ver que no se utilicen de igual modo sus hermosas facultades, y que en el lugar que habrían de ocupar sus obras, campeen papeles y otras sustancias pintarrajeadas fuera de España, de carácter manufacturero, exótico é insostenible.

La «Casa Taberner» ha dado en esta Exposición un alto ejemplo de lo que puede hacerse en tal sentido en nuestro país, sin que sepamos en qué razones se ha fundado el Jurado, para



excluirla en su calidad de *razón social* de los premios reglamentarios. Precisamente, á nuestro juicio, en la Sección de *Arte decorativo*, al revés de lo que nos parece de otras secciones, no

debe salir nunca la personalidad, sino la entidad, dado su carácter de acumulación.

Ha obtenido, sin embargo, un diploma de mérito, y acaso de



otra manera hubiera obtenido una medalla de oro, pues su instalación es la más hermosa del concurso, mereciendo la atención de las Reales personas el día de la inauguración.

Véase, pues, como se esterilizan las facultades de nuestros pintores y escultores en su relación con lo que ahora se empeñan en especificar de *Arte decorativo*. Y, como á las Exposiciones nacionales, constituidas en semejante viciosa forma, no va nadie más que á cazar especialmente medallas para convertirlas después en unas cuantas miserables pesetas que, á título de protección al Arte, pero por recomendación, siempre por recomendación de fuerza mayor puede dar el Estado.

Atender al desarrollo de las Artes patrias, estimular el mérito positivo, encavazar todas las tendencias á un bien común para España... eso, es un mito, ó por lo menos un pretexto bajo el cual se oculta el interés de las especialidades de distintas especies.

«¡A cualquier hora!» los señores arquitectos se adaptarían á la misión general de que están obligados por virtud de su propia profesión, que no es libre, en nuestros tiempos como lo era en la antigüedad y en la Edad Media, merced á cuya circunstancia, se pobló el mundo de maravillas artísticas.

La eterna é incomprensible incompatibilidad en que viven cerca de los demás artistas, crea esas deficiencias en las Exposiciones, divide el Arte nacional en grupos incapaces é inconvenientes y destruye toda esperanza de un porvenir artístico grandioso en parte y en todo, que nos coloque al mismo grado de cultura estética que otras naciones, donde se atienden más los conceptos generales, que las particulares ideas de intereses y personas.

Ya hemos indicado que el *Arte decorativo* puede constituir entidad y no personalidad, y en tal virtud creemos, que si han

de ser fecundas sus Exposiciones deben verificarse aparte. Por ejemplo, alternando de un año para otro con las de Bellas Artes en el concepto neto y liso de la palabra. De ese modo concurrirían á ellas todos nuestros artistas, incluso como es natural los arquitectos, y acaso con buena voluntad entonces de parte de todos, se llegaría al ideal de conjunto grandioso que merecen estos Concursos. La misión del arte en todas sus múltiples manifestaciones y el amor y armonía de todos los artistas para realizar obras de colaboración, sin desdeñar ninguna facultad por modesta que aparezca, debe ser su característica, si queremos hacer en tal sentido algo de provecho.

Con esto damos por concluida la reseña que á grandes rasgos hemos hecho de la actual Exposición, sintiendo que los límites reducidos en que forzosamente nos movemos, nos impida dedicar algunas frases á los pintores jóvenes que presentaron obras muy aceptables, revelando condiciones y alientos que es de desear continúen desarrollando con entusiasmo para bien del arte.

En nuestro próximo número nos ocuparemos del concurso de proyectos presentados para el monumento que ha de elevarse perpetuando la memoria del malogrado rey D. Alfonso XII y publicaremos todas las fotografías de los mismos que se nos remitan, empezando por las que obran ya en nuestro poder y guardando riguroso orden de fechas en las que se nos envíen. Y con este amplio criterio que nos proponemos seguir en asunto tan delicado; contrarrestaremos en la medida de nuestras fuerzas, la presión que en el juicio del Jurado y de la opinión, procuran ejercer algunos diarios de Madrid, que indican en sus columnas cual de los proyectos admitidos reúne mejores condiciones y más grandes ventajas,



presentando á los que lo leen el siguiente dilema: ó se han infringido las disposiciones dadas al efecto y en la sala han entrado visitantes ó el autor del proyecto recomendado ha acudido á las redacciones de los periódicos que tratan de inclinar la opinión á su favor. ¡Desgraciado país, aquel en que para juzgar obras de arte, hay que conocer antes lo que dice la prensa!

LUIS PARDO.

Fot. de algunas instalaciones de la Casa Taberner.

Mi amor.

(A MARIA DE ARANA Y CAÑAL)

Prestad oído á mi trova:
«En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre»... quisiera
que jamás yo me olvidara,
existe enclavado un pueblo,
sin mencionar en el mapa,
que, más que pueblo, es estuche
do rica joya se guarda
cual «oro en paño escondido»,
Y en medio de él una casa;
dentro de la casa un ángel
y con el ángel un alma
tan pura, noble y sencilla,
que se creó... de la «nada»
y que tal vez por lo mismo
el «todo» ideal encarna.
Girones de cielo azul,
fragmentos de nieve blanca,
dorados rayos de sol
que, en noches que alumbre Diana,
se transforman, por encanto,
en finas hebras de plata;
de las estrellas destellos
y la limpidez del agua,
juntamente con las flores
de más belleza y fragancia,
y con derroches de perlas,
de rubíes y esmeraldas,
y cuanto de lo divino
en la humanidad se alcanza,
constituyeron los medios
y elementos que adoptara
el «Artífice Supremo»
en «obra» tan acabada.
Un ser, en fin, prodigioso,
que «niña y mujer» abarca:
por ingenua lo primero,
lo segundo por sensata.
A tal extremo perfecta
que, en su perfección, iguala,
en lo posible y humano,
á la misma Virgen santa,
y hasta, como Ella, «mi amor»,
¡también María se llama!

ABELARDO MARINÉ

A BLANCA

¿Quién te puede olvidar, Blanca querida,
si el eco dulce de tu voz ha oído,
si en tus amantes ojos ha leído
que su dulce esperanza está cumplida?
¿Quién te puede olvidar, perla escondida,
si en tu blando mirar se ha embebecido,
si el triunfo por tu amor ha conseguido
en el rudo combate de la vida?
El mar, la tierra, cuanto absorto veo,
me recuerdan tu imagen seductora,
y á mi lado, mirándote te creo.
El alma inquieta tu belleza adora,
mas al volver del sueño del deseo,
en triste soledad tu ausencia llora.

MARQUÉS DE HEREDIA

A la bandera española.

HIMNO

*Roja y gualda la enseña española
de la patria es herencia de honor;
mantengamos incólume siempre
de esa enseña el glorioso esplendor.*

Ved el rojo de sangre española,
ved el gualda reflejo del sol;
dice el rojo al soldado, heroísmo,
dice el gualda á los héroes, honor;
¿quién habrá que al mirar la bandera
roja y gualda del pueblo español,
no le ofrezca á la patria su sangre,
no esté pronto á morir por su amor?

Roja y gualda la enseña española, etc.

La bandera española arbolada
se despierta en los pechos y ardor,
cual si dieran sus pliegues al viento
del *no importa* la mágica voz:
ya en la paz orgullosa tremole,
ya en la guerra al tronar el cañón,
siempre es timbre de triunfos y glorias,
siempre es lazo bendito de unión.

Roja y gualda la enseña española, etc.

Ella cifra la historia del pueblo
que ha luchado con rabia y tesón
oponiendo sus pechos valientes
contra todo extranjero invasor:
diéronle independencia sus hijos,
sangre insigne á mil héroes costó,
pero eleva hoy la Patria por ellos
monumentos eternos de honor.

Roja y gualda la enseña española, etc.

Donde quiera que en playas remotas
rompe en ondas el mar rugidor,
suena el viento canciones de gloria,
vibra, espléndido, rayos el sol.
Allí España de Cristo ha llevado
la bandera de paz y de amor,
de Cervantes se escucha el idioma,
rojo y gualda allí ondea el pendón.

Roja y gualda la enseña española, etc.

Si algún día en peligro esa enseña
la mirarais, sabed que su honor
no se ha visto jamás mancillado,
brilló siempre más puro que el sol,
recordad que la Patria es la madre,
que no amarla es oprobio y baldón,
dad por ella la sangre y la vida,
que no hay gloria en la tierra mayor.

Roja y gualda la enseña española, etc.

ECEQUIEL SOLANA.

SAINT-AUBÍN

Alejandro Saint-Aubín es tan buen pintor como crítico, consecuencia lo uno de lo otro, pues donde se junta el gusto y el arte en la realización de las obras, como en Saint-Aubín sucede, ha de existir necesariamente la crítica justa, razonada y sincera.

Saint-Aubín tiene como crítico dos grandes cualidades: la de no ser envidioso ni realizar la crítica al través de prejuicios de determinadas escuelas. Saint-Aubín examina las obras, juzgando por la tendencia con que se realizaron y no parte de un sólo punto de vista para juzgar obras, completamente opuestas, por su tendencia y su espíritu.

Que Saint-Aubín no es envidioso, que se alegra de los éxitos de sus compañeros, goza con sus triunfos y es siempre propicio á que se hagan lo más público y ostensibles, lo prueba: la sección de «Arte y artistas» que con tanto acierto dirige en el *Heraldo de Madrid*; desde sus columnas ha dado á conocer y ha elogiado artistas que á no ser por Saint-Aubín, á pesar de su talento, hubiesen quedado ocultos sus nombres y la lucha por la vida, haciéndose más difícil y penosa, hubiera terminado por extinguir genios que, gracias al noble crítico, han venido á ocupar puestos envidiables entre sus compañeros de arte. No es esto decir que Saint-Aubín elogia por elogiar, por congraciarse de todos, no; no es esta manera de obrar propia de hombres de talento como Saint-Aubín; donde cree ver faltas las señala, siendo más severo siempre con los maestros consumados que con los jóvenes que empiezan, á los cuales alienta y enseña con su crítica excitadora al trabajo y razonada. No sé si Saint-Aubín tiene enemigos; nunca suelen faltar á los hombres que valen; pero si alguno se hallara molesto por sus juicios, deseche todo rencor hacia el crítico, puesto que más prefiere éste señalar cualidades que acusar defectos. Ahora bien, muchas de las veces no le es dado compaginar al escritor su misión con el deseo de hallarlo todo bueno, inmejorable, perfecto. Dije al empezar este artículo que Saint-Aubín no hace críticas al través de una escuela determinada, resultado siempre de una labor personal, puesto que á su buen criterio se alcanza que no es posible juzgar con el mismo espíritu un cuadro de Haes que un hermoso paisaje del maestrizo Mir.

Por desgracia, hasta hace muy poco tiempo, veníase practicando la crítica en forma de que todo lo que no fuese ejecutado siguiendo la norma señalada por una personalidad de arte, se consideraba falso y desquiciado, y al artista que lo realizaba falto de recursos para poder seguir aquella norma que, lo más que podía constituir era una personalidad artística, pero nunca un patrón al que debiera ajustarse la labor de los artistas que le sucedieran.

Con el sistema de crítica de «patrones fijos» (permítaseme la frase), se hace incompatible con el arte la cualidad más brillante del artista, la personalidad.

Si en el arte lo que más se estima es la personalidad á qué matarla haciéndola que desaparezca bajo una regla fija, principios falsos muchas de las veces, que sólo sirvieron de medios

secundarios para realizar las grandes obras de los maestros que se valieron de ellas. ¿A qué esta crítica cómoda y segura de sancionar lo ya sancionado y no dar opinión de lo nuevo, de lo no ajustado á los moldes viejos y caducos, muchas de las veces?

Pues bien, Saint-Aubín es un crítico á la moderna, ilustrado, culto, compenétrase en el espíritu del artista y dentro de éste estudia sus cualidades y defectos; critica á la moderna, reservada á talentos privilegiados como el de Saint-Aubín.

Saint Aubín como pintor reúne la envidiable cualidad de ser personal y ha cultivado géneros que le han valido justo renombre y ser adquiridos sus cuadros en mercados tan difíciles como los de Munich, Londres y París.

Es personal Saint-Aubín no sólo en los asuntos de sus obras sino en la forma y modo de realizarlas; tiene el buen criterio de adaptar éstos á aquellas, y así vemos en los cuadros

reproduciendo escenas de fines del siglo XVIII y principios del XIX, una serie de minuciosos detalles, haciéndonos comprender que dichas épocas de saludos, de minués, pelucas, sonatas y chisperos, necesitan detalles de indumentaria y expresión en los cuales se reflejen bien su espíritu y tendencias, época en que se une lo baladí con lo genial, los grandes ideales políticos son dominados por los empolvados rizos de pelucas á lo Pompadour, la inspiración propia confúndese con tendencias de renacimiento de ideales de arte, cayendo en un barroquismo precursor siempre de los grandes progresos de la humanidad; y, por el contrario, cuando trata de asuntos modernos en que todo es lucha, ultraje, reparación, le vemos hecho un impresionista consumado, dando importancia á las figuras que constituyen el tema de su obra.

Muestra de cuanto hemos dicho son los cuadros «El trío de Beethoven» y «Burlado y vencido»; en el primero no se sabe qué admirar más,

si la justeza de la entonación general ó la corrección del dibujo y el espíritu de sus figuras.

Aquel Beethoven, con aquella expresión de severidad y dulzura, es indudablemente el autor de la marcha fúnebre de la *Heróica*, á un tiempo severa, á un tiempo buscando consuelos con tristes y halagadoras armonías que vienen á producir la sensación de un rayo de sol en cementerio abandonado de cruces blancas, de florecillas juguetonas como la brisa que las agita, al que sirven de fondo las manchas de los negros huecos de los nichos dispuestos con sus fauces insaciables á convertir en cenizas lo que fué heroísmo, amor, vida.

En el cuadro «Burlado y vencido» muéstrase Saint-Aubín como consumado pintor del aire libre é impresionista, dando importancia á las figuras, en las cuales se desarrolla principalmente el tema de la obra.

Como amigo, Alejandro Saint-Aubín es un mentís viviente, lanzado como prueba indiscutible á los que sostienen que la verdadera amistad no existe ya.

Alejandro Saint-Aubín queda definido con estas palabras: buen pintor, buen crítico, buen amigo.

RICARDO MARIN



La Exposición de Pequeñas Industrias.

Toda Exposición, cualquiera que sea su importancia, sea la que fuese su índole, necesita una gran cantidad de espectáculo. La que se celebra estos días en el Retiro, teniendo un grandísimo interés como tiene, debía tener mayores atractivos, algo que llamase la atención del público y le atrajese con verdadera curiosidad hacia aquellos jardines, que á muy poco interés que se tomaran los señores de la Comisión se convertirían en el punto de cita y reunión del público madrileño.

Verdad es que el mal tiempo con que la primavera nos favorece ha contribuido á que no se vea esta Exposición tan concurrida como merece, á más de que tampoco se ha hecho la propaganda debida. Pero ahora que el tiempo mejora deben procurar los señores de la Comisión que el pueblo se entere de que en aquellos jardines existe una exposición de las pequeñas industrias y que visitándola se enterarán de que existen muchas de ellas que los madrileños estábamos muy

lejos de poder sospechar.

El Jurado clasificador de los trabajos que figuran en la Exposición, lo compondrán los señores D. Alberto Aguilera, Alcalde de Madrid; D. José Ortega Munilla, director de *El Imparcial*; don José Todriñez Monrelo, ingeniero; D. César Chicote, director del Laboratorio químico municipal; don Francisco Alcántara, crítico de arte; don Francisco Moraga, industrial, y don José Llanos, obrero.

El Sr. Aguilera que tan valiosa y eficaz ayuda ha prestado á la realización del certamen, consiguiendo una subvención del Ayuntamiento y poniendo á disposición de la Comisión organizadora toda clase de útiles y elementos municipales, actuará en el Jurado como presidente y los demás señores como jurados. Además

de los citados se elegirá por votación de los expositores otros seis, cuyas profesiones han de ser precisamente: un médico, un arquitecto, un industrial, un obrero, un Diputado provincial y un Concejal del Ayuntamiento de Madrid.

En la rápida ojeada que dimos por la Exposición nos agradó mucho el conjunto, que revela el buen gusto del arquitecto señor Cabello y Lapiedra que ha dirigido las obras, y algunas de las instalaciones llamaron nuestra atención poderosamente por su novedad y por su importancia. La «Garantía agrícola industrial», sociedad anónima para la fabricación de toda clase de abonos, es una de ellas. Los indiferentes, los que no concurren á estos certámenes con el afán de estudiar sus productos, sino con el deseo de esplayar la vista, se detienen ante el templete que artísticamente ha levantado delante del teatro esta sociedad que está llamada á adquirir un gran desarrollo en su industria, favoreciendo de paso al labrador y á los intereses generales de la nación, puesto que la renta de la tierra es uno de sus grandes cimientos.

En el Escorial existe una Asociación fundada para auxiliar al obrero en caso de enfermedad ó inutilidad para el trabajo, que con lo que exponen demuestran las especiales condiciones del obrero del Escorial para la industria.

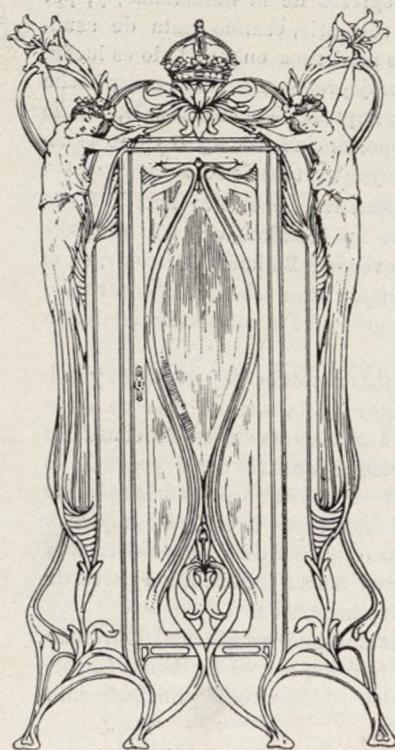
No hay espacio para ocuparse detenidamente de todo lo que



Cartel de la Exposición.



Vidriera artística.



Armario modernista.



El Sportamesti.

por su importancia lo merece. No terminaremos estas líneas, sin embargo, sin mencionar el aparato titulado *El Sportamesti*, muy entretenido y apropiado para un jardín. En muebles hay cosas preciosas, destacándose, sobre todo, los del Sr. Antón, cuyos dibujos son originales del notable pintor Sr. Martínez Lumberras, autor del cartel de la Exposición.

(Fotog. de Amador hecha expresamente para Gente Conocida.)

NUESTROS SUSCRITORES

Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.



Excmos. Sres. Príncipes de Wrede.

Sr. D. Manuel Covar de Vegas. (Cáceres).

Excmos. Sres. Marqueses de Santa María de Silvela.

Sra. Doña Matilde Lemonnier.

Excmos. Sres. Condes de Revillagigedo.

Sr. D. Fernando García Becerra y Verdes Montenegro.
(Cáceres).

GENTE
CONOCIDA

Revista decenal



OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

FLORA, 6, MADRID

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de
todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Plas. 40 (ejemplar
Extranjero.. 50

A los que se suscriban por un tri-
mestre, se les dará la colección en
30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2



PARIS MADRID
LA JOUVENCE

Proveedor de la Real Casa

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

A TOCHIA, 64

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELÉFONO 860

SOCIEDAD GENERAL DE FOTOGRAFADO

R. Rocafull

ALCALA 23 · MADRID ·

Teléfono 653 } Dirección postal
Apartado n.º 8

Primera Casa en España
que tiene montados y practica los nuevos
procedimientos eléctricos Norte-Americanos

PERFECCION « RAPIDEZ » ECONOMIA

TARIFA GENERAL DE PRECIOS

	Precios
Fotografiado de líneas, el centímetro cuadrado	0,04
» » » minimum	2,00
» » de medias tintas (directo) retransmitido	0,06
» » » minimum	2,00
Cobinado, Acensado ó Niquelado	0,01

Los trabajos especiales sufren un recargo del 10 al 50 por 100 sobre la anterior Tarifa. Los que se nos entregaren en elute pavor, se facturan por la Tarifa general.

La amplitud de los talleres de esta Sociedad y la perfecta organización de sus trabajos, permiten servir los encargos con la rapidez precisa a la información del día.

Los trabajos para provincias se remittan por correo certificados a los cinco días de haberse recibido el original. Esta Sociedad se verá honrada si se desea visitar sus talleres.

Se reparten a quien lo pida muestras y notas de precios.

	Puntas
Fotografiado de línea, el centímetro cuadrado	0,04
" " " " " " " " " " " " " " " " " "	2,00
" " " " " " " " " " " " " " " " " "	0,06
" " " " " " " " " " " " " " " " " "	5,40
Cobrado, Acusado o Negativo	0,61

Los trabajos especiales sueltos por un recargo del 10 al 40 por 100 sobre la anterior Tasa. Los que se nos entreguen sin ajuste previo, se facturarán por la Tasa general.


La amplitud de los talleres de esta Sociedad y la perfecta organización de sus trabajos, permiten servir los encargos con la rapidez precisa a la información del día.

Los trabajos para provincias se remitirán por correo certificadas a las cinco días de haberse recibido el original. Este remite se verá honesta el día de cada visitar sus talleres.

Se remiten a quien lo desea muestras y notas de precios.



Esta casa no tiene sucursales.

LIMON, 13
 MADRID

12 botellas.....	25 ptas.
1 id.	3 »

